

Narrativa Bernard MacLaverty ofrece una admirable disección de un matrimonio en crisis, durante un viaje a Amsterdam

Los sesenta, a prueba

CARLES BARBA

¿Recuerdan la película *45 años* de Andrew Haigh, donde Charlotte Rampling y Tom Courtenay descubrían grietas en su relación en plena fase crepuscular de sus vidas? No anda lejos de ese espíritu la novela *Unas vacaciones en invierno* de Bernard MacLaverty (Belfast, 1942), en la que un matrimonio maduro norirlandés, Gerry y Stella Gilmore, ya jubilados y establecidos en Glasgow, deciden airearse unos días en otras latitudes, y pasan un fin de semana largo en Amsterdam. Desde la primera línea MacLaverty les retrata en sus más ínfimos gestos, detallando sus hábitos más banales y describiéndoles en los escenarios más prosaicos (y ello incluye aseos públicos, lavabos de hotel, y particularmente la cabina de la ducha y la taza del retrete).

Enseguida vemos que él bebe de lo lindo –y a menudo a escondidas– y que ella se lo tolera a regañadientes y alienta intereses muy diferentes: vive

su catolicismo con una piedad auténtica y empatiza con los desheredados del mundo. Forman, en todo caso, una pareja que ha afianzado unas complicidades, y que al cruzar un paso cebra se cogen de la mano, y al encontrarse solos en el ascensor, se besan como colegiales.

MacLaverty se pega a sus sombras sin que se le escape nada, y da cuenta de su cotidianidad con una minucia

No es casual que, en la visita al Rijksmuseum, ‘La novia judía’ de Rembrandt les retenga más tiempo

microscópica y con una delicadeza exquisita. Durante el viaje Gerry y Stella comparten vivencias y experiencias, pero también se conceden muchos ratos en que están cada uno a su aire, y entonces aflora su individua-

lidad irrenunciable y sus miedos más personales. Nos enteramos así que en el Ulster de los sesenta y setenta han sido salpicados muy de lleno por la violencia del IRA. MacLaverty es muy hábil a la hora de fundir el presente de su tándem en la ciudad de los canales, con los recuerdos que súbitamente les sobrevienen, y que van delineando su pasado y carácter. Gerry ha descollado como arquitecto y tiene un ojo infalible para las formas espaciales, mientras que Stella ha ejercido de profesora de lengua, y ahora no puede pasar sin su crucigrama diario y la lectura de obras literarias enjundiosas (por ejemplo *Mientras agonizo* de Faulkner). Lo que les separa realmente es que él ha llegado a la madurez lleno de escepticismo (y con adicción a la botella). Y ella, en cambio, aspira a vivir su espiritualidad de un modo más pleno, y en Amsterdam contacta con una comunidad de beguinas contemplativas en la que se plantea ingresar. Su unión amenaza resquebrajarse, y en un Amsterdam invernal y nevado, cada cónyuge ha de mover sus propias fichas para evitar la erosión definitiva. No es casual que, en la ritual visita al Rijksmuseum, *La novia judía* de Rembrandt les retenga más tiempo, y que en la ternura con que el hombre del lienzo pone su mano en el vientre de ella, y en la aquiescencia con que la mujer encaja ese gesto, descifren ellos una lección del amor sedimentado por los años.

Hay mucho que admirar en esta disección de un matrimonio en crisis. Exteriormente las figuras arrugadas y pensativas de Gerry y Stella tan



Amsterdam en otoño

GETTY IMAGES

pronto parecen un cuadro de Edward Hooper como uno de Lucien Freud. Y vistas por dentro, sus almas fluyen llenas de anhelos y terrores, acusando los traumas del pasado, las humillaciones de la edad y la certidumbre de que alicientes como el sexo irán desvaneciéndose. La corta estancia en Amsterdam les confronta consigo mismos y con el sentido de su unión, y el lector podrá acecharlos en unos soliloquios que Svevo y Joyce (influencias probables) habrían aplaudido

con ganas. El personaje de Stella está especialmente logrado, y es sobre sus hombros donde hay que cargar el compromiso al que la pareja llega in extremis: resistir, aceptarse, y transformar su vida en común en una vida valiosa. |

Bernard MacLaverty

Unas vacaciones en invierno/Vacances d'hivern

LIBROS DEL ASTEROIDE /L'ALTRA. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: ÁLVARO MARCOS/TRADUCCIÓN AL CATALÁN: ANNA LLISTERRI. 320/256 PÁGINAS. 19/19.95 EUROS